Nicolás Barría: *Las dos mitades del sol*.

Chillán: Aluén Ediciones. 2003. 70 pp.

Mario Rodríguez F.*

LA POESIA chilena es un río que desborda sus orillas y que arrastra en la corriente del centro esas figuras que admiramos todos: Pezoa Véliz, Mistral, Huidobro, de Rokha, Neruda, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, Lihn, Teillier, etc. Pero de pronto aparecen en los bordes flores de un color intenso que brillan refulgentemente cuando los empieza a arrastrar la corriente, son los poetas jóvenes.

Este es el caso de este jovencísimo escritor chillanejo Nicolás Barría, que a los catorce años se aventura a publicar su primer libro.

¿Qué se puede decir? Lo primero, que es un aprendiz que sabe su oficio porque ha leído mucho, lo que debe seguir haciendo. Lo demuestra, entre otras constantes y variaciones, el epígrafe, hermoso epígrafe de Rainer M. Rilke con que se inicia el texto. En él, el poeta de las *Elegías del Duino* afirma que la poesía es celebración, aun de “lo mortal y monstruoso”. Y tal es uno de los rasgos de la poesía de Nicolás, que avanzado un punto, podríamos llamar “consagración del instante”, como bellamente dice Paz.

La otra constante es la ironía, que no es amarga ni descreída, sino risueña, humorística, donde el amor por las cosas, la vida y la poesía suaviza la aridez del mundo, algo así como humor/amor o umor/hamor.

Con un ojo, como el ajo
Con una cara, como el carajo
Desde entonces supe
con frustración infantil
que la poesía es una vieja
borracha y casquivana
que me guiña su ojo tuerto,
para llorar con ella.

Este aire entre festivo y amargo guarda o esconde bajo su soplo un descreimiento de los grandes temas poéticos, fundamental para entender en

*Profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana Universidad de Concepción. E-mail: lgaravil@udec.cl

qué reside el mérito de esta escritura prometedora. La imagen de la poesía como una vieja borracha y casquivana se enlaza con otras semejantes, la del viejo Vicente (Huidobro), la de autoperibirse como un “gazapo celoso y agitado”, o la de la parodia del “ruego”: “mi pan de cada noche”

En este sentido los poemas más débiles del libro son aquellos en que se pierde el descreimiento y el humor, como sucede en algunos versos de “Los rayos caen sobre los ojos tristes”, donde encontramos imágenes de una gran convencionalidad:

Lejos de aquí,
Un violín trasnochado
Repasa pentagramas

La imagen “violín trasnochado” está tan desgastada por las vanguardias que su uso actual es un insufrible anacronismo. Anacrónicas son también las posturas neorrománticas que aparecen en poemas como “Abandono”.

Pero Barría resiste bien los tirones del neorromanticismo con su idea afín de que la poesía es representación de un campo de realidad (el mundo) y de un campo de subjetividad (el autor), para trabajar con la escritura como productora de nuevos sentidos, como el del umor/humor ya puntualizado.

El destino del poeta y de la poesía es misterioso. No se puede saber lo que el porvenir le depara a Nicolás Barría como escritor, ni los límites que podrá romper su poesía. Pero sí sabemos que es un buen comienzo *Las dos mitades del sol*, como lo anuncia la exactitud de algunos poemas, entre ellos “Sueño lejano y fantasmal”:

En la Patagonia
el viento tiene alas
del color de la noche.

Aúlla como fiera salvaje.

A veces
una lluvia materna
se escapa entre los cerros
rozando con el mar
sus esporas celestes.

Se aviva el concierto salvaje
sin respuesta mortal.

Y entonces
una amazona fantástica galopa por la noche
flameando su pelo de espuma.